sh ope Sel puede tambien comparar con ciertas negociaciones, en las que las mercancias son mas caras, a medida de que los compradores las hacen mas raras, o est a se a

Conviene pues, esperar siempre à la fortuna, y afians zarla cuando ha llegado pestas es la razon de que se orepresente à la ceasion con cabellos por delante que brinda a los que saben esperarla, y con la cabeza calva por detras para losique la dejano pasaro intenti en sud sal à se tov

Amud Nunca se acradita mas prudencia que cuando se sas be emprender yo comenzar unnegocio a tiempo. Mass frecuente es no veer el peligro, que el turbarse cuando se ha visto. Hay tambiene ciertos peligros, que es mejor buscarlos á medio camino, que estar asechando y observando sus movimientos: yo sui aprocsimacion: el que vela demasiado se duerme aliefin: muyi profundamente ne inquio no o il seque si

-se Avanzar idemasiado al encuentro del peligro, es caer en el otro estremo; y dlamarlo, es parecerse a aquel general de un ejército, que sengañade por la largura de las sombras al nacer la luna, creyo que los enemigos lestaban muy cerca; néchizo lanzare contra ellos antes dectiempo dara

los mas sanos, porque están ecsentos de las suzelitúniosob zatisio Generalmente diablando; eb partido mase seguro vio el mas ventajoso soes rel del confiar an los ciencojos des Argos el principio de todos los ugrandes asuntos y elofino, a los cien brazos de Briareo; es decir, vigilar primeros y apresurarse despues: el verdadero easco mágico que hace invisible á la política, es el secreto en los consejos, y la celeridad en la ejecución. En efecto, enando de lo que se trata es de obrar, el secreto no puede compararse con la celeridad; ella es semejante á una duala de cañon, que por su rapidez se oculta á la vista mas perspicaz, y así produce mejante a un metosse justine es semejante es semejan que el precio de las provisiones-disminuye cuando se aguar-

CAPITULO DÉCIMO.

nes, cuando éstos eran los sábios de la época; pero en las dele ste sepresarte de Gobernar Lassatud Propias, seinoisio

espíritu divine, con el que Bacon no se atreverá á com ni á los filisofos antigues, ni á los modernos, ni á Arise Ay para gobernar la salud, un arte superior á todas las reglas de la medicina La observacion que todos deben hacer de lo que les daña, 6 de lo que les aprovecha, es la religion, conociendo la impotencia da

verdad a la mentira, la hipocresia a la santidad, la laz a las

la medicina mas saludable y segura. Es sin embargo mas seguro decir: tal cosa me ha heeho dano, ye pues renunciaré à ella, que el decir: tal cosa me ha causado placer, yo continuare haciendo uso de ella; porque la fuerza de la juventud soporta facilmente ciertos escesos, que se pagan salud trafa a su cuerpo con cierta cabasansva babe al ne

Pensad, pues plen la edad que os amenaza sin cesar, y no presumais poder continuar siempre el mismo modo de vivir; porque es conveniente no declarar la guerra menos como médico que como hombre sábio, cuzsiev sali à

of me Evitade hacer un cambio repentino en alguna parte principal de vuestro régimen ; y si la necesidad os obliga a ello acomodado el resto a este cambio e es un principio de salud y de política, el que es preferible mudarlo todo que una soldoparte considerablesom nos sardos orse alim

Ecsaminad atentamente, vuestros hábitos, vuestra dieta, vuestro sueño, vuestros ejercicios, y si notais que alguna cosa os daña, procurad poco á poco deshaceros de ella, pero de modo que si la privacion os fuese mas perjudicial, olos usea facil volver sobre vuestros pasos : ces muy difficil distinguir entre las cosas que son en lo general saludables, y las que convienen únicamente á la constitución denvuentro cuerpo arrequest les obsises les oses es -29 of Unorde los mejores preceptos para prolongary conservar la vida, es el de tener libre y alegre el espírituen las horas del sueño, de la comida y del ejercicio. Para conseguirlo, huid de la envidia, de la inquietud, del temor, de la cólera sofocada y reprimida, del júbilo desmedido y del dolor reservado que no se desahoga. Entregaos, por el contrario, à la esperanza, á la calegria mas bien que al júbilo, á la variedad antes que al esceso en algun placer, á la mavedad que divierte y disipati à los estudios, en fin, que llenan al alma de objetos agradables, tales como la fábula, la historia, del espectaculo de la naturaleza. Si cuando se disfruta de salud se evita toda clase de medicamentos, su uso será mas penosony desagradable en la enfermedad. Si inclinandose al votro estremos se acostumbran demasiado dos remedios, perderan su fuerza y su eficácia cuando degue la necesidad verdadera de ellos correioni coidas col 4 sup of Landieta; sobservada en ciertos tiempos, es muy preferible al uso frecuente de las medicinas; ella no cesa de ser util sinobcuandonse ha convertido en hábitos y sold on and No desprecieis los accidentes desconocidos que pue-

impidió que fitose escesivaname sospechoso.

dan sobrevenir a vuestro individuo, y en estos casos consultad con los médicos.

¿Estais enfermo? velad con empeño sobre vuestra salud; jos sentis bien? ejercitad vuestro cuerpo y no lo debiliteis por una escesiva delicadeza; el que cuando goza de salud trata á su cuerpo con cierta especie de tolerancia, podrá frecuentemente en las enfermedades no agudas, curarse por si mismo, sin necesidad de ocurrir á otra medicina que á un poco de dieta y de régimen. Celso habló menos como médico que como hombre sábio, cuando señaló como uno de los mas útiles secretos, para alargar la vida y conservar la salud, el uso alternativo de cosas contrarias, aunque haciéndolo mayor de las que nos son análogas. Sed, dijo, alternativamente parcos y escesivos en la comida, pero sóbrios con mas frecuencia; alternad las desveladas y un largo sueño; entregaos al reposo y al movimiento, pero mas veces al segundo: este es el medio de conservar y de fortificar la salud á la vez. 190019, anab eo asos seres

mos, que parecen olvidados del cuidado de curarlos; otros hay por el contrario tan rigidos y apegados á proceder se gun el arte en el trato de las enfermedades, que hacen poco caso del estado del temperamento del enfermo. Tomad por vuestro médico al que evite tanto uno como otro estremo.

seguirlo, huid de la carida, de la inquiciad, del temor, de la cólera selloca OMIDÀ GNU LA OLIVTICAD desmedido y del deles reservado que no se desalloga. Entregaos, por el con-

tracio, a la esperantache salas bien que al idi-

As sospechas son, respecto de los otros sentimientos del alma, lo que los murciélagos respecto de las otras aves: nunca se presentan mas que en la obscuridad. Jamás será escesivo el cuidado que se ponga en reprimirlas: ellas turban al alma, enagenan à los amigos, interrumpen los negocios, son enemigas de la constancia y de la alegria, hacen à los principes tiranos, celosos à los maridos, y aun à los sábios inciertos y melancólicos.

del corazon; porque ellas trastornan á las almas mas nobles y mas grandes. Testigo de esta verdad es Henrique VII rey de Inglaterra, á quien la elevacion de su alma no impidió que fuese escesivamente sospechoso. Es preciso, sin embargo, confesar que las almas grandes son, por lo comun, las menos espuestas á los estragos de las sospechas; porque no les dan cabida sin estar préviamente, aseguradas de que tienen algun fundamento verosímil: mas en las almas débiles y tímidas, la fuerza de las sospechas es asombrosa. En efecto, nada nos hace mas propensos á las sospechas que la ignorancia. La razon es, que la atencion y el ecsamen son escelentes remedios contra las sospechas, que se alimentan de humo y de tinieblas.

¿Qué pretenden los hombres? ¿Se persuaden que todos aquellos con quienes viven, todos aquellos de quienes se sirven son ángeles ó santos? ¿Ignoran que todos se dirijen á cierto objeto, y que no ecsiste otro mas cercano y mas caro á cada uno que su persona misma? No hay pues un camino mas seguro para librarse de las sospechas, que procurar curarse de ellas como si fueran ciertas, y reprimirlas como si fuesen falsas. Las sospechas pueden acaso ser útiles, si nos sirven para mantenenos alerta, á fin de impedir que se nos haga mal; pero aquellas que el alma va á buscar dentro de sí misma, no son mas que un vano ruido; aquellas á que alimenta un artificio esterior y que conservan los aduladores, causan á veces heridas peligrosas.

El arbitrio mas seguro para escapar de las sospechas, es el de franquearnos con libertad á la persona que nos es sospechosa; es imposible que entonces no reconozcámos prontamente la verdad ó falsedad de nuestras congeturas. Esta conducta servirá ademas para hacer circunspecto á aquel de quien sospechamos: él procurará no dar lugar á nuevas sospechas; una conducta semejante para nada será útil con hombres de caracter bajo y malvado, quienes comienzan á ser infieles luego que conocen que son sospechos sos, porque conforme á un adagio italiano, las sospechas despiden á la fidelidad. Parece que mas bien debian afirmar-la y estimularla á justificarse de la injuria que se le habia hecho.

Para introducir les habites, convienen les esfaerres succesives y comidad OAUTICAS merupoien y el mitermedie sumentan y remieran el cafaerzo, y el que se mitermedie sumentan y remieran el cafaerzo, y el que se

inter se and DEL CARACTER VonDED HABITO. don Blindig

A Leunas veces se logra ocultar el natural, se le vence en otras, se le destruye nunca. La violencia que se le hace; no sirve mas que para hacerlo mas impetuoso cuando se presenta de nuevo; las luces y los preceptos pueden volver menos impetuosas á las afecciones naturales, pero no lograr destruirlas; el hábito solamente es capaz de cambiar y dominar á la paturaleza.

El que deseare triunfar sobre su natural, no debe proponerse un objeto demasiado fuerte, ni uno demasiado débil; porque en el primer caso, el alma, á la que se le frustraba su intento, perdería su valor; en el segundo, ganaría poco, á pesar de sus triunfos.

conviene al principio de un ejercicio tan penoso, ayudarse con algunos apoyos y socorros, así como un nadador novicio se vale de juncos ó de vegigas. Cuando se sienta el aumento de fuerzas, se impondrá dificultades á sí mismo, a modo de los saltadores que usan de zapatos mas pesados.

Si el natural tiene mucho de energía y es dificil en reensecuencia dominarlo, será conveniente proceder por grados sobre poco nias ó menos, de la misma manera. Primeramente, se contendrá por algun tiempo el genio, á ejemplo de aquel, que cuando entraba en cólera repetía todas las letras del alfabeto antes que hacer cosa alguna. En segundo lugar, se moderará el genio, y de dia en dia se logrará disminuir su imperio; por ejemplo, si hay deseo de abstenerse del uso del vino, se comenzará a disminuirlo poco a poco, el natural será completamente vencido y pasa-rá debajo del vingo.

Si hubiera, no obstante, bastante suerza y constancia para romperlo y librarse de él, de un golpe, éste partido sería sin duda el mejor. Dichoso, ha dicho un poéta, el que dueño de su alma, ha roto con energía los lazos que la lastimaban, y no ha tenido que sufrir mas que un solo acceso de dolor!

No olvideis la antigua regla de encorvar el genio en sentido contrario, al modo que se practica para enderezar un baston, cuidando de que ésta inclinación no degenere en el vicio opuesto.

Para introducir los hábitos, convienen los esfuerzos succesivos y no los continuos; porque la interrupcion y el intermedio aumentan y renuevan el esfuerzo, y el que se ejercita con nímia frecuencia en su aprendizage, se ejercita á veces en los errores.

-nov elDebe uno sobre todo evitar el creerse demasiado presto rencedor del genio queda algunas veces sepultado para revivir y reaparecer en primera ocasion: esta es la fábula de la gata metamorfoseada en muger, que pareció muy racional hasta el momento en que descubrió á un raton.

El genio se manifiesta particularmente en el trato comun y familiar, porque entonces no tiene cabida el disimulo; en la turbacion del alma, porque en tal estado se ignoran las reglas y los preceptos; en fin, en cualquiera ocurrencia nueva é imprevista, porque entónces el hábito nos abandona.

Merecen apellidarse felices, aquellos cuyo caracter conviene á su modo de vivir; los otros deben decir: mi alma está en país estrangero.

En el estudio, señalad un tiempo para meditar y ejercitaros en las cosas que os agradan menos: con respecto á las materias que os gustan, no tengais hora señalada para entregaros á ellas; vuestra alma por sí misma se dirigirá á ellas, luego que los negocios y los estudios necesarios se lo permitan.

El natural produce constantemente buenas y malas yerbas; conviene pues arrancar constantemente unas, y regar otras, anni si asia el cindo el menor pues arrancar constantemente unas, y regar otras, anni si asia el cindo el menor pues anni asia el cindo el

Rol olay is CAPILULO DÉCIMOTERCIO.

OF OLA COSTUMBRE Y DE LA EDUCACION.

Los pensamientos de los hombres siguen ordinariamente sus inclinaciones, y sus discursos siguen las doctrinas y las opiniones en que están imbuidos; pero sus acciones siguen á sus hábitos: ésta es la razon (como lo nota Maquiavelo, aunque sobre un ejemplo criminal y odioso), de que no convenga confiarse á la violencia del genio, ni á la de los discursos, á menos que no esté afirmada por el hábito.

El ejemplo que ofrece Maquiavelo es este: que para una accion atrevida y cruel es necesario no descansar ni sobre la ferocidad del natural, ni sobre promesas las mas constantes, ni tampoco sobre juramentos; pero que la ejecucion del crimen debe librarse enteramente á hombres sanguinarios, ejercitados largo tiempo en asesinatos. Cuando Maquiavelo hablaba así, no conocía á Jacobo Clemente, á Ravaillac y á Baltasar Gerard, quienes no eran asesinos de profesion, aunque los asesinatos que perpetnaron en reyes y en principes los hayan hecho muy famosos; este quiere

decir, que la regla de Maquiavelo tiene una escepcion, y que en la supersticion es en donde esta escepcion se encuentra. La supersticion ha hecho tan notables progresos en nuestros dias, que los asesinos de profesion no son ya tan temibles como los supersticiosos, y aun el voto de derramar sangre tiene tanto poder como el hábito de derraignorati las reglas y los preceptos; en in, en cualaram

En todo lo demás, la fuerza del hábito se manifies. ta en cada momento. Es cosa singular veer á un gran número de personas deshacerse en promesas, en protestas, en palabras, y olvidarlo en seguida todo para obrar como tiene de costumbre, como si no fueran otra cosa que estátuas y máquinas inanimadas, movidas y lanzadas por el rodage de la costumbre. Se so sup sesso en la sonshoreje

En otros muchos casos puede hallarse tambien la tiranía de la costumbre. Los Gymnosophistas indianos, tanto antiguos como modernos, se arrojan tranquilamente á la hoguera, sacrificándose al fuego que adoran. Aun las mugeres se apresuran á arrojarse á la pira que consume á sus maridos. Los niños de Sparta se dejaban en otro tiempo azotar pacientemente delante del altar de Diana, sin lanzar una queja ni un suspiro. Hay en Rúsia ciertos monjes, que para hacer penitencia se sumerjen en el agua, en el rigor del invierno, y esperan á que el frio y el yelo los haga perecer.

Siendo, pues, las costumbres el árbitro soberano de la vida humana, debemos procurar adquirirlas honestas y virtuosas mibro mangis soudated sol ob solasimasang sol

El hábito que comienza desde la infancia, se llama educacion. En una edad mas avanzada, se toma dificilmente otro nuevo giro, esceptuando á algunos hombres que han tenido cuidado de conservar su alma abierta á toda clase de reglas, y de estar, por decirlo así, siempre dispuestos á recibir una educacion nueva; pero este caso es muy graro see este out and esperie oup

Si tanta es la fuerza del hábito, aun cuando es simple y aislado, ¿cuánta debe ser la que tiene apoyado en las relaciones y en el trato de la vida? Entónces el ejemplo instruye, la sociedad persuade, la emulacion aguijonea, la gloria anima se no oquell ognal sobstistoje , sompning

La naturaleza se engrandece en nosotros, y en cierta manera se multiplica por una sociedad honrada, y por una educacion saludable. Un buen gobierno y buenas leyes nútren á la virtud en yerba, pero no hacen que obtenga prontamente su madurez; mas tal es la desgracia de la condicion humana, que la fuerza del hábito, de la educacion, de la sociedad, del gobierno y de las leyes, se emplea las mas veces en los fines menos honestos. os deuns, cemo el objeto especial de los cuidades de

Pravidencia: ésta idea bace e den en el bombre cierta apa-riencie de marestad. Por este melivo, Usear, al animar a -33 à 299 CAPITULO DÉCIMOCUARTO, un color de

sur y á su fartana. No por otro, Bylla se hizo llamar el Ed de cup sol one of DE LAG FORTUNA. house de on y sale ?

negocios quieres confiarlo tedo & en industria y mada V To puede negarse que la casualidad y los acontecimien. tos esteriores tengan mucho poder para avanzar ó retroceder la fortuna. El favor de los grandes, la muerte de algunos, y la ocasion, ayudan á los talentos y al trabajo.

Es cierto, sin embargo, hablando en lo general, que cada uno es el primero y principal autor de su fortuna; pero que entre las causas esternas no hay otra mas pronta y eficaz que las faltas de los concurrentes y enemigos: la necedad de uno sirve siempre al adelanto de otro. Por esto se ha dicho que una serpiente no llega á obtener el rango de dragon hasta que ha devorado á otra serpiente.

Si se solicita á la fortuna con ojos penetrantes y atentos, se le encontrará, porque aunque ciega no es invencible: el camino que conduce á ella les semejante á la vía láctea, que es un conjunto inmenso de estrellitas, imperceptible cada una en particular, pero luminosas todas juntas. Hay del mismo modo varias virtudes; 6 para hablar con esactitud, varias cualidades, poco sensibles y notables en sí mismas que conducen á la fortuna so messos

Entre estas cualidades, las naciones numeran algunas de que no podría dudarse. Cuando hablan de un hombre á quien prometen una gran fortuna, colocan entre sus recursos el tener un poco di matto, un poco de locura. En efecto, no pueden concebirse circunstancias mas favorables á la fortuna, que tener poco de juicio y de probidad: los que han amado á su pátria ó á su principe mas que á sí mismos, jamás han hecho fortuna, ni les era posible, porque cuando alguno lleva sus designios fuera de sí, no acierta otra vez con su camino.

Una fortuna rápida é inesperada hace á los hombres turbulentos y temerarios: una fortuna lenta y ganada con trabajo, los vuelve tan prudentes como valerosos.

Los hombres diestros, á fin de alejar ó consolar á